

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 0,15, en la comunidad "Giacomo Alberione" de Albano, el Padre bueno ha llamado a sí para gozar eternamente de su gloria, a nuestra hermana

**SPERTI MICHELINA SOR FERDINANDA**  
**Nacida en Talsano (Taranto) el 13 de marzo de 1923**

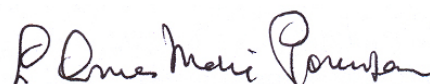
En un testimonio dado algunos años atrás, Sor Ferdinanda contaba así su experiencia vocacional: «Conocí a la Primera Maestra siendo muy joven. Cuando ella fue a Taranto a visitar a las Hijas, me llamaron para ser presentada a ella. En aquel encuentro tuve una impresión bellísima. Maestra Tecla era también bella físicamente. Tenía bellos ojos, y al verla pasar el puente con el velo al viento, sus ojos me parecían tan luminosos, de no poderlo expresar, y fui conquistada por ella. Regresando a casa manifesté a mi familia la decisión de ser religiosa. Después de pocos meses, recibí la carta de la Primera Maestra; me preparé junto a otras para ir a Roma. Yo decía siempre que era vocación de la Primera Maestra porque fue ella quien en su visita a Taranto me había aceptado».

Sor Ferdinanda entró en la Congregación en la casa de Roma, el 8 de noviembre de 1942. En la gran comunidad romana vivió los primeros años de formación y el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1945. Justamente en el tiempo de noviciado, tuvo ocasión de conocer mejor a Maestra Tecla. Con frecuencia recordaba su humildad: «En ocasión de un encuentro en el salón de Vía Ant. Pio, ella se culpaba de un hecho ocurrido. Decía que era indigna de tener aquel oficio y nosotras llorábamos con ella. Se sentía indigna también de estar en la Congregación... y nosotras seguíamos llorando...». Del mismo período, narra: «En tiempo de guerra tuve oportunidad de conocer bien la gran caridad de la P. Maestra, no sólo con nosotras sus Hijas, sino también con los Clérigos de la Sociedad San Pablo. Cuando a ellos les faltaba algo, ella proveía inmediatamente. Así también con las monjas Benedictinas de Casino, quienes durante la guerra fueron huéspedes de nuestra casa; con ellas tuvo grandísima caridad».

Sor Ferdinanda, siendo joven profesa y conservando en su corazón la experiencia del noviciado, vivió en las comunidades de Bari, Grosseto y Benevento, dedicada a la difusión en las familias. Luego inició aquel servicio en la librería que realizó durante largos años, alternándolo con el oficio de superiora en diversas comunidades de Italia. Fue superiora en Ascoli Piceno, L'Aquila y Matera; librerista en Lecce, Cosenza, Salerno, Potenza y Nápoles. En todas partes difundió la alegría de la vocación paulina, que transparentaba a través de sus ojos vivaces y alegres. La breve experiencia vivida junto a la Primera Maestra había dado alas a toda su vida. Recordaba: «Personalmente, me ha ayudado mucho a tener confianza en el Señor; cada vez que le manifestaba preocupación me daba un impulso a tener confianza en el Señor. Ella vivía lo que nos decía. Yo reconozco y agradezco mucho por lo que la Primera Maestra me ha enseñado y estoy segura que ahora, desde el Cielo, continuará ayudándome para seguir adelante en el cumplimiento de la voluntad de Dios».

Transcurrió su ancianidad en la comunidad de Nápoles Capodimonte, dedicándose a la confección de las hostias, un trabajo acompañado de muchos rosarios, que realizaba sintiéndose en estrecha unión con las almas del Purgatorio, por las que rezaba con gran devoción. Desde el año 2010 se encontraba en la comunidad "Giacomo Alberione" de Albano, donde difundió serenidad y paz, a pesar de su situación de inhabilidad y sufrimiento: oraba, oraba siempre y también de noche. *Sencillez, fidelidad y oración* pueden ser las expresiones que sintetizan mejor su larga vida paulina: una vida humilde, serena, laboriosa y vivida en profunda intimidad con el Maestro, y que hoy es puesta en el candelabro para que resplandezca la Congregación, la Familia Paulina y la Iglesia.

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 30 de enero de 2014